Una Lección de Confianza II

Pastor: Oscar Arocha
Noviembre 27, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" – 2 Corintios 1:8-9

La semana pasada se inició la exposición de estos dos versículos, y se expuso en esta forma: Una información del apóstol Pablo: *"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia."* El peso de su aflicción: *"Fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas." Y un peligro extremo: "Hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte."* Además se dijo, que hay ocasiones donde Dios pone sus hijos en situación de riesgo extremo, y los hace sensibles del peligro; allí suelen aflorar tres corrientes: Lo natural, la corrupción y la Gracia. Ahora iremos a considerar la última parte del pasaje: El objeto de su aflicción: *"A fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos."* En general es así: Porque la promesa al Cristiano es de una triple conformidad con Cristo: Sufrimientos, Gracia y gloria.

Pero en lo particular y especifico, el propósito de Dios con esos sufrimientos de Su apóstol fue llevarlo ante la puerta de la muerte: "*A fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos."* El método de Cristo es excelente, que no podríamos confiar en Dios apropiadamente, si antes no renunciamos de nosotros mismos y de las criaturas. Esto es: *Que Su Gracia nos vacía de nosotros mismos antes de llenarnos de Su Santo Espíritu, o hacernos confiar en El*.

(4). El Objeto de las Aflicciones de Pablo

Notamos que el método es doble, negativo: *"A fin de que no confiáramos en nosotros mismos," y positivamente: "Sino en Dios que resucita a los muertos."* Cuando el hombre deja de confiar en sí mismo o en las criaturas, por necesidad ha de confiar en Dios, de lo contrario caería en total desespero que en no pocos casos es llevado al suicidio. Tal es el método de la sabiduría divina con Su apóstol: Derribarlo para levantarlo; mudarlo de la autosuficiencia, para que su potencia sea en Dios y sólo en Dios. Veamos sus detalles.

El Objeto Negativamente

En esta ocasión Pablo se esfuerza en probar que el favor de Dios estaba con él como siervo de Cristo, y lo hace informándoles que fue llevado a una situación de total desespero donde hizo todo lo posible para librarse del peligro, pero no pudo, por el contrario se topó de frente con la muerte, o que si fuese por él habría sucumbido, pero que allí la Gracia lo llevó a confiar en Dios; así que, sólo el Señor puede llevarnos a confiar, ese poder no reside en las criaturas, por eso se dice que somos criaturas caídas, por más esfuerzo que hagamos, más nos hundimos, o que este confiar es algo imposible al hombre y sólo Dios puede dárnoslo. Leámoslo: "*De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que*

resucita a los muertos", el Señor lo hizo en Pablo. Es como si la Gracia le fuese disminuida, para luego aumentársela. Leemos entre líneas, que el sentido de la muerte en un Creyente no es nocivo, sino la vía para alejarnos del mundo y acercarnos a Dios, o prepararnos para una mejor vida. No hay criatura que pueda ayudarnos contra la muerte ¿Podrá el dinero, los amigos, placeres, los médicos ayudarnos? Al contrario todos se ausentan y no puede presentase cuando ella nos llega, o que nada pueden hacer. Ahora enfoquemos los enemigos del confiar en Dios.

Uno Mismo. Nadie se sorprenda que aun grandes héroes de la fe estuvieron inclinados a confiar en ellos mismos, como capaces de hacer la obra de Dios. Pablo llegó a pensar que era un excelente santo, olvidando que no era más que eso, un simple hombre: *"Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (v9)*. A pesar de su enorme sabiduría olvidó que en su ser habitan dos principios, la corrupción natural y la Gracia. Y esta inclinación parece haber sido fuerte, ya que en otro lugar escribió: *"Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca" (2 Corintios 12:7)*. Esto es, que es fácil concluir que esperamos en Dios sin que sea cierto. Además, no sólo el conocimiento bíblico tiende a generar ese error mental, sino también la riquezas, pues David dijo: *"Y en mi prosperidad yo dije: Jamás seré conmovido" (Salmos 30:6)*. Los cristianos ricos están expuesto a este peligro. Es difícil ver peligro en algo que Dios mismo dio en abundancia para satisfacer nuestras necesidades. No será, pues, difícil levantar pensamientos de falsa esperanza.

Inclinados a Confiar más en las Criaturas que en el Creador. Las cosas de esta vida son útiles, facilitan y suplen nuestras necesidades, por lo que se hace muy difícil detectar el peligro. Un niño no puede ver peligro en su leche, pero si la toma en exceso puede matarlo. Mire lo dicho por el apóstol: *"Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias… Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos" (1Timoteo 4:4; 6:17)*. El asunto es que no debemos olvidar que hay un diablo que excita nuestra imaginación y vemos más bondad en las criaturas que las que el Creador nos ha dado, y eso nos inclina amarlas más que a Dios. El mal no reside en la lactosa, sino en el estómago que no la digiere. Es fácil ver bondad en el dinero, honra y placeres terrenales, pero es sumamente difícil ver deleite en el Paraíso prometido.

La mente natural no puede ver la indignidad de las criaturas. Se necesita un alto grado de fe para ver las cosas con mente espiritual, y no mera carnalidad. Sabemos lo que es vivir con nuestros cinco sentidos, pero vivir por fe es una experiencia distante y muy remota de nuestras mentes. Es, pues, muy difícil no confiar en uno mismo. Somos adictos a la gratificación de nuestros sentidos. Todos decimos estar seguros de ver el día de mañana, pero tal seguridad no es absoluta, aunque la practicamos como si fuera. Somos adictos al positivismo carnal, o hay un latente peligro contra la virtud de confiar o esperar en Dios. Hubo esa corrupción en el gran Pablo, un excelente Creyente, cuanto más en cada uno de nosotros; aquí son muy apropiadas las palabras del Señor Jesús: *"Separados de mí nada podéis hacer" (Juan15:5)*. Este mal es algo tan profundo y enraizado en la naturaleza humana, que se hace muy difícil recuperarlos de su insensatez cuando se hunden en ello. Llevar un hombre a confiar en lo invisible y no tanto en lo visible, es harto complicado.

Hay hombres que viven a pedir de boca, nada les falta de este mundo. No saben lo que significa Fe. Viven según sus sentidos. Tienen aflicciones, pero la abundancia de los bienes materiales no les altera, o no les despierta sus conciencias, ni piensan en Dios. Nacen, crecen y se desarrollan sin cambio alguno. No se dan cuenta que están en un mundo cambiante. Necesitan experimentar algún cambio. David habla de ellos: *"Porque no hay cambio en ellos ni temen a Dios" (Sal.55:19)*. Su tragedia

es que no conocen al Señor, a ellos mismos, ni la vanidad de las criaturas. Viven en un sueño. *La naturaleza humana está inclinada a confiar en los bienes presentes, y esto es verdad, aun en los mejores hombres como el gran Apóstol Pablo, David y otros.* La razón de este mal es, parcialmente, que dentro de todos nosotros hay un principio de corrupción moral, el cual nunca será quitado, sino con aflicciones. Esto será así hasta que el día de la muerte termine con esa corrupción, mientas tanto seremos llevados a una falsa confianza en nosotros mismos, y en las criaturas. En casi todo actuamos si nos conviene, y esa conveniencia es por esa falsa confianza en uno mismo. No podemos confiar perfectamente en Dios como deberíamos. En palabras del apóstol: *"A fin de que no confiáramos en nosotros mismos."* Todo el tiempo andamos buscando poder, fama, gloria y bienestar fuera de uno mismo, si fuésemos más sabios no confiaríamos tanto en uno mismo.

El Objeto Positivamente

Leemos: *"A fin de que confiáramos en Dios que resucita a los muertos."* Esta fue la razón especifica que Dios tuvo al poner a Pablo en extremos sufrimientos, al borde de la muerte. Dicho de otro modo, que el alma humana siempre, siempre necesita en algo en qué confiar; en uno mismo, en las criaturas o en el Creador. Todas las cosas que son débiles necesitan algo más fuerte en qué apoyarse. No hay animal que el hombre no domestique, porque el hombre es superior, es criatura racional guiando a los irracionales. Dios es mayor que todo hombre, y es nuestra sabiduría o mejor conveniencia que sea El mismo quien nos dirija por Su Espíritu y Palabra.

En la cláusula se ven dos asuntos: El objeto de su confianza: *"A fin de que confiáramos en Dios,"* y su razón: *"Que resucita a los muertos."* **El objeto**: De entrada a este importante asunto hemos de decir que Dios ha de llevarnos a confiar en El por una vía contraria a lo que pensamos o planeamos, o contrario a nuestro razonamiento carnal, u opuesto a nuestra mente natural. Pablo había hecho todo cuanto le fue posible para librarse, mire el grado a donde llegó o se dio cuenta que no podía más: *"Hasta perdimos la esperanza de salir con vida" (v8)*, y en aquel extremo de aflicción y peligro, la Gracia le abrió los ojos, vio la bondad y Omnipotencia divina y dijo: *Mi solución es confiarle de todo corazón*. Vino por una vía contraria a lo que antes pensó, de extrema debilidad a gran victoria. Cuando decimos por una vía contraria significamos, de los razonamientos de la mente carnal a una mente espiritual. Su reciente experiencia le decía, sin la menor duda, que el designio de la providencia fue el fin de su vida, y fue lógico que lo pensara, ya que sus calamidades fueron aumentando de grado en grado; su narración va en peligro ascendente; notemos: *"Aflicción… Abrumados sobremanera… Más allá de nuestras fuerzas… Perdimos la esperanza de salir con vida…. Teníamos la sentencia de muerte."*

Es de capital importancia saber y no olvidar, que el Señor, nunca, absolutamente nunca se pondrá en contra de nuestra persona, pero sí de nuestra confianza en las criaturas. El Señor no busca nuestra destrucción, pero sí nuestra humillación y transformación. La Gracia le hizo ver a Pablo la gloria de Dios, y su corazón fue transformado de desconfianza a confiarle; él vio dos atributos de esa gloria: omnipotencia Y bondad *(2 Corintios 3:18)*. El es el Único y sabio Dios, y se le mostró como tal. Comentando sobre el confiar, W. Bridge escribió: *Es a eso y no otra cosa lo que apropiadamente llamaríamos fe o confianza, esto es, cuando uno apoya el alma sobre Dios en la espera de algún bien fuera de nuestro poder o alcance*.

La Razón: *"Que resucita a los muertos."* En su corazón Pablo tuvo sentencia de muerte, no vio otra opción que no fuese el morir, y allí vio a Dios como lo que es capaz de hacer, y de acuerdo a lo que ahora necesitaba, volver a vivir. Esta confianza está compuesta de dos partes: Resignarse uno

mismo a Su voluntad en un estado de quietud en el alma, y depender de El para que nos conduzca en procura del bien que necesitamos. Pablo quería vivir, así lo vio, y así se le concedió. Los hombres esperan vida, y se esfuerzan en preservarla. El apóstol luchó y luchó por sobrevivir, y confiando en Dios lo consiguió.

Necesidad. Leemos de nuevo: *"De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (v9)*; al parecer en Pablo se debilitó el confiar, ya que fue necesario afligirlo para que lo aprendiera o lo mejorara. Entonces se infiere, que cuando perdemos la confianza en el Señor se pierde también la esencia de la vida; perdemos la fuerza, la paz, el bien y la esperanza; de manera, pues, que no sólo es conveniente, sino y sobre todo necesario. No hay obra más sabia ni más excelente que confiar en Dios por medio de Cristo. Los hombres acumulan riquezas con el fin de resolver posibles situaciones de calamidad o extrema necesidad, y con sus ahorros obviar sus malas consecuencias. Confiar en Dios es bueno siempre, y mucho mejor en tiempos de extrema necesidad o calamidad; allí tendríamos dinero del Cielo para cubrir; un caso: *"En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron; que no se les tenga en cuenta. Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial. A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (2 Timoteo 4:16-18).* Confiando tuvo un sólido sentir de paz y seguridad: Poder: *"Me fortaleció."*. Esperanza: *"El Señor me librará de toda obra mala."* Y bondad: *"Me traerá a salvo a su reino celestial."*

Hoy se expuso sobre el método divino con las aflicciones del apóstol Pablo; fue doble, negativo: "A fin de que no confiáramos en nosotros mismos," y positivo: "Sino en Dios que resucita a los muertos." Derribarlo para levantarlo; mudarlo de la autosuficiencia, para que su potencia sea en Dios y sólo en Dios. Este confiar es: Cuando uno apoya el alma sobre Dios en la espera de algún bien fuera de nuestro poder o alcance.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Examina si tus aflicciones te han acercado más a Cristo**. Si así ha sido, entonces estás bien y vas bien. Pero si tus problemas te hacen peor, te quejas y no obtienes ningún progreso espiritual, entonces esto te sería un mal signo. A quien las correcciones del Señor no lo corrijan, es signo de un corazón endurecido, yendo a un final de perdición. Tal fue el caso de Saúl a quien la providencia le puso muchos obstáculos, y cada vez se ponía más malo: *"Así murió Saúl por la transgresión que cometió contra el SEÑOR por no haber guardado la palabra del SEÑOR, y también porque consultó y pidió consejo a una médium" (1 Crónicas 10:13)*. Eso es opuesto a quienes son hijos de Dios, porque en ellos todo les ayuda a bien, o todo lo acerca más y más a Dios. Al verdadero Cristiano las adversidades lo hacen más celoso de la gloria de Dios, más humilde, más cuidadoso de su conducta, lo cual sería un claro signo que Dios está haciendo una bendita obra sobre él, de sacarlo de sí mismo y llevarlo a confiar más en Cristo.

2. **Amigo: Primero debes confiarle, antes de que el poder de Dios obre en ti**. Este hecho en la vida del apóstol Pablo aplica convenientemente a tu caso. El se vio ya muerto, luego confió en el Señor, y el Señor le libró del peligro de morir. Contigo es semejante: El poder de Cristo no sería efectivo en tu vida a menos que te veas a ti mismo como un muerto, sin fuerzas, un pecador desprovisto de toda misericordia divina, en necesidad de ser perdonado, y justificado, que necesitas salvación. Es, pues, mi ruego que hoy tú hables así: *"De hecho, dentro de mí*

mismo tuve la sentencia de impío, a fin de que no confíe en mi mismo, sino en Cristo que salva a los pecadores."

Por tanto, te invito a oír esto con seria atención: *"Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová Que confiar en príncipes."* Ven, pues, arrepiente de tu pecado de incredulidad, y serás salvo.